

"El Impresor": "Nunca haga que la historia básica sea el comentario social del libreto. El drama siempre se refiere a las emociones. Si sus personajes tienen también un valor social, magnífico; agrega a la obra otra dimensión, pero eso es todo; otra dimensión".

Queda, pues, "Andorra", como un intento ambicioso y fallido. Será un loable intento de contribuir a desterrar la intolerancia racial. Será también, a no dudarlo, un seguro éxito de público, pero eso no curará su radical endeblez teatral. Deseamos fervientemente que un éxito condicionado a otros factores, no aparte de su camino a un auténtico valor del teatro moderno y lo deje ceñirse, en el futuro, a una obra que pueda considerarse, en su totalidad, como el testimonio de una época y no como el fruto de las circunstancias.

La puesta en escena se debe a Juan Carlos Gené. No es la primera vez que éste nos da una muestra de su inteligencia, llevando a cabo un trabajo encomiable. Es justo destacar que la que nos ocupa es una obra particularmente difícil de armar, y que ha cumplido acabadamente con su cometido.

De los actores se destacaron, de un plantel muy homogéneo, Carlos Gandolfo en el Médico y José Canossa en el Sacerdote. Muy acertados Susana Lanteri en Barblin, Meme Vigo en el Soldado y Augusto Fernandes en Andri. El resto actuó correcta y disciplinadamente.

Luis Diego Pedreira tuvo que resolver, una vez más, el problema de un escenario pequeño, y lo hizo con sencillez y buen sentido.

Acompañaron muy bien los efectos sonoros y luminosos. ♦

**arte**

## óleos de alicia orlandi

• HORACIO SAFONS

**N**OSOTROS sabíamos, y lo hemos expresado desde estas mismas páginas, que Alicia Orlandi es una buena grabadora, pero no teníamos la misma opinión con respecto de su pintura; por eso nos resulta grato decir que, al contemplar el conjunto de obras que expuso en la Galería Riobbo con el auspicio del Museo de Arte Moderno de la Ciudad de Buenos Aires, hemos tenido que cambiar nuestro juicio anterior, ya que se muestra como una pintora excelente, un valor joven de consideración.

Si se nos preguntara concretamente: ¿Cuál es el planteo sobre el cual trabaja Alicia Orlandi?, y se nos exigiera una respuesta breve e inmediata, diríamos que esta joven artista

a) desarrolla la búsqueda de su expresión en una estructura de filiación geométrica, en la que

- b) ordena, subordina y relaciona alternancias y variaciones cinéticas, e impone el color-materia con profundo sentido de sus posibilidades y
- c) lo despliega agriamente, sin claudicaciones efectistas, cuidando la
- d) claridad de todos los factores que concurren a dar su composición, que es así resultante de la inteligente y sensible relación de elementos visuales puros.

Puntualicemos escuetamente estas afirmaciones.

En primer lugar hablamos de filiación, porque si bien Alicia Orlandi utiliza formas geométricas y aún dispone construcciones de dichas formas por virtualidad, no son dominantes, ni determinan planteos o elaboraciones geométricas, como tampoco su utilización de recursos ciné-

ticos determina un deseo de expresión encaminado hacia conquistas de ese orden.

Alicia Orlandi compone sobre grandes zonas que se integran diáfananamente en el campo total, como si comenzara en forma simultánea distintas gradaciones de alternancias, sean éstas por semejanza, intervalo, posición, etc., en varios puntos del campo, cada una de las cuales integra una zona, las que a su vez son unidas por una interrelación e interpenetración de grandes planos. Los acentos varían. O son elaboraciones cinéticas muy medidas o claras aplicaciones de leyes visuales simples, que integran o se subordinan a una potente tensión general. Hay honda preocupación por la materia y por la reacción del color, que es agrio pero hermoso, es audaz pero no efectista, y la lectura se realiza sin tropiezos, y con sorprendentes descubrimientos de relaciones, contrapuntos,

curvas cargadas de expresión, sensualidad y energía.

Aparte de envergadura plástica, Alicia Orlandi tiene envergadura poética, privilegios que no aúnan muchos artistas. Ante los óleos de esta joven pintora, podemos evocar y recibir sentimientos y emociones que caminan sin dificultad, entre elementos tan inmediatamente corrientes como la barra, el plano, la trama...

Tanto es así que ha sido la única vez en que hemos consultado nuestro presupuesto, para ver si era posible conservar para el propio placer alguna de estas excelentes obras de Orlandi.

Alicia Orlandi nos recuerda algunos trabajos de Sophie Taeuber Arp que tuvimos oportunidad de ver mediante diapositivos, en no lejanas clases de Historia del Arte. Mundo matemático, melódico, que no se integra basándose en premisas teóricas, sino en una fuerte y ordenada intuición. ♦

## música

# la marcha de la temporada lírica

• CARLOS PEMBERTON

**E**N el número pasado dejamos a la temporada operística en medio de "Carmen" y "Bohème" y al entregar el material para esta revista, pensábamos si aquella mejoraría. Igual que una película en serie. Pero al sentarme frente a la máquina de escribir, veo que el estado sigue más o menos igual que antes.

Comencemos con el espectáculo siguiente a "Bohème". Fue "Sansón y Dalila", de Saint-Saens, ópera que, debo confesar, no figuraba, salvo honrosos fragmentos, entre mis favoritas. Pero esta

vez, no sé debido a qué, ya que la interpretación de los principales —en cuanto a actuación se refiere— dejó mucho que desear, pude gozar al máximo esta obra que siempre me ganaba por aburrimiento.

Tal vez haya tenido que ver la nueva puesta en escena, que sin ser genial, tuvo bastantes aciertos, especialmente por parte del regisseur Erló, quien esta vez demostró más imaginación lumínica que en otras óperas y movió a sus coros en forma más inteligente y discreta de lo que acostumbra. Algunos momentos fue-